

COLECCIÓN LOS PEQUEÑOS PLATONES



LAS CIEN VIDAS DEL FILÓSOFO SÓCRATES

Textos de
Yan Marchand

Ilustraciones de
Yann Le Bras

PRIMERA EDICIÓN: octubre de 2013
TÍTULO ORIGINAL: *Socrate sort de l'ombre*
DISEÑO ORIGINAL: Yohanna Nguyen

© Les petits Platons, 2012
© de la traducción, Sara Álvarez Pérez, 2013
© Errata naturae editores, 2013
C/ Río Uruguay 7, bajo C
28018 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-59-6
DEPÓSITO LEGAL: M-25300-2013
CÓDIGO BIC: YFB
MAQUETACIÓN: María O'Shea
IMPRESIÓN: Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN



e
errata naturae



Los atenienses se lo pasan en grande. El navío que había partido en peregrinación a la pequeña isla de Delos, que vio nacer al dios Apolo, está de regreso. El sacerdote coloca una corona de laurel en la proa y comienzan las plegarias. Esta noche, poemas fabulosos hablarán de héroes y dioses. Con el corazón rebosante de emociones, los ciudadanos regresarán a sus casas para charlar y beber vino. Hablarán de la última obra de Sófocles, que es formidable, de los extranjeros, que tienen la molesta manía de no ser griegos, de las últimas tendencias de la moda y de todos los trucos existentes para enriquecerse. Todo lo ocupará el lujo, el fraude y el placer. A Sócrates, por su parte, todo esto le trae sin cuidado. Está en la cárcel porque ha sido condenado a muerte. Esta noche beberá el veneno de la cicuta. Será su manera personal de brindar en honor de Apolo, dios de la verdad.



Ya es por la mañana. El cuerpo de Sócrates está frío y más duro que una piedra. Definitivamente muerto. Pero su alma ligera se eleva hacia un lugar sorprendente: una inmensa pradera poblada de otras almas.

En el suelo, dos precipicios desgarran la tierra. Y sobre estos abismos, dos brechas centellean en el cielo. Las almas entran y salen por estos pasadizos, continuamente. Las que descienden del cielo están radiantes, mientras que las que suben de las entrañas de la tierra están cubiertas de desechos y polvo. Sócrates queda tan extasiado ante tales idas y venidas que en ese instante no repara en los tres seres extraños alrededor de los cuales gira.

El primero es una bestia de bronce cuyo cuello está coronado por una multiplicidad de cabezas más o menos salvajes.

El segundo es un león de plata.

El tercero es un hombre de oro.

«¿Quiénes son estas sorprendentes criaturas?», se pregunta Sócrates. Observa entonces que todas las almas recién llegadas se ponen en fila frente a ellas, como para ser juzgadas. Al final de la conversación, se les cuelga un letrero. Sócrates empieza a temblar, puesto que no olvida que ha sido condenado a muerte.

